



OFFICE OF THE GOVERNOR

Edmund G. Brown Jr.
Discurso sobre la situación del estado
Texto sin modificaciones
21 de enero de 2016

Han pasado ya 41 años desde que me dirigí por primera vez a esta cámara. En ese entonces, mi padre estaba sorprendido de que hubiera alcanzado la gobernación tan joven. Hoy, yo mismo estoy un poco sorprendido de seguir aquí, y con tres años más por delante.

En ese entonces, California era un estado sorprendentemente dinámico, y aún lo es. Quienes vivimos aquí amamos esta tierra y la conocemos como un lugar único que atrae personas de todo el mundo por su tolerancia, su creatividad y su gran apertura. Tenemos mucho de qué estar agradecidos.

Y, sin embargo, vivimos en un mundo que es sumamente incierto. Incluso los acontecimientos que ocurren en lugares remotos pueden afectarnos de forma muy directa. Una ralentización del mercado en China o un conflicto político en Irán o Siria, o en prácticamente cualquier lugar del mundo, pueden hacer tambalear el mercado de valores y poner en peligro puestos de trabajo en California, así como los ingresos del estado. Y las batallas que se libran en lugares muy lejanos pueden, a veces, llegar hasta nuestro suelo, como lo demostró claramente el brutal e injustificado ataque en San Bernardino. Lo que sucede todos los días en distintas partes del mundo podría suceder aquí. Es por eso que tenemos que estar preparados y alertas. Desearía que no fuera así, pero lo es.

Aquí, en el Capitolio del estado, solemos creer que tenemos más poder sobre los acontecimientos del que realmente tenemos. Pero la verdad es que los hechos, los mercados y las políticas mundiales dan forma al mundo en que vivimos y marcan su paso.

El desafío consiste en resolver los problemas actuales sin empeorar aún más los del futuro. Enfrentamos un futuro parcialmente determinado pero que todavía es incierto en muchos sentidos. Nuestro trabajo consiste en enfrentar claramente los hechos que conocemos y prepararnos lo mejor posible para las muchas incertidumbres que nos esperan.

Por ello, no hablaré hoy sobre nuevos programas. Me concentraré en la forma en que financiamos los compromisos que ya hemos asumido.

Presupuesto

Comencemos con el presupuesto. Lo que sabemos con certeza es que, desde la Segunda Guerra Mundial, hemos sufrido 10 recesiones y ninguna de ellas fue anticipada o predicha con precisión. Los economistas no logran determinar cuándo comenzará una recesión o cuánto durará. Históricamente, los presupuestos de California se han elaborado en función de pronósticos que presuponen que el estado experimentará un crecimiento ininterrumpido. Si observamos solo las últimas dos recesiones, podemos ver que el gasto constante del estado aceleró aún más el proceso recesivo.

Es por eso que, si suman los déficits y superávits registrados entre 2000 y 2016, descubrirán que los déficits totales fueron siete veces mayores a los superávits, lo que generó dolorosos recortes no planificados. Esto afectó profundamente a las escuelas, los programas de atención médica infantil, los tribunales, los servicios sociales y otros programas vitales del estado. También se vieron afectadas nuestras universidades, que tuvieron que reducir el número de clases y duplicar sus matrículas.

No quiero volver a cometer esos errores.

Según los economistas del Departamento de Finanzas, la próxima recesión, incluso si solo tuviera una intensidad moderada, podría reducir nuestros ingresos en \$55 mil millones a los largo de tres años. Es por eso que es esencial crear el Fondo de Emergencias, que recibió recientemente una abrumadora aprobación por parte de los votantes, e invertir nuestros superávits temporales en la infraestructura que tanto necesitamos o en otras formas que no bloqueen nuestros futuros gastos.

También debemos ser realistas respecto de nuestro sistema impositivo actual. California tiene un impuesto sobre el ingreso muy progresivo pero volátil, que genera el 70 por ciento de los ingresos destinados al Fondo General. Si queremos minimizar el zigzag de gastos-recortes-gastos producido inevitablemente por este sistema impositivo, debemos crear una reserva muy grande.

Desigualdad

También sabemos que la desigualdad ha aumentado abruptamente en las últimas décadas. Hemos visto desaparecer muchos puestos de trabajo para la clase media a la vez que aumentó la proporción de los ingresos percibidos por el 1 por ciento o, peor aún, el 0,1 por ciento de la población. De hecho, la proporción de los ingresos acaparados por el 1 por ciento de la población casi se ha triplicado. Esto contrasta duramente con el virtual estancamiento de los salarios de muchos estadounidenses comunes. Mientras tanto, los salarios de los CEO han aumentado de 22 a 352 veces el salario de un trabajador promedio.

Dicha desigualdad es profundizada por las políticas regulatorias e impositivas nacionales, e impulsada por la globalización, el incesante ingreso de bienes más baratos y la tercerización de puestos de trabajos de altos salarios. Los cambios tecnológicos también juegan un papel importante a través de softwares sofisticados, la robótica y las comunicaciones globales. Por supuesto que esto crea puestos de trabajo, mantiene una baja tasa de inflación y pone a nuestra disposición una cantidad impresionante de información y ventajas con las que nunca habríamos soñado. Pero también genera mayores salarios en la punta de la pirámide y una enorme cantidad de puestos de trabajo con bajos salarios en el sector de servicios en la base.

California no ha sido una espectadora pasiva de esta creciente desigualdad. Hemos creado o expandido muchos programas para contrarrestar estas fuertes tendencias:

- Aumentamos el salario mínimo;
- Creamos nuestro primer Crédito Tributario por Ingresos del Trabajo;
- Robustecimos nuestras ya fuertes leyes vigentes en materia de salarios;
- Nos aseguramos de que se comience a pagar licencias por enfermedad a 6,5 millones de trabajadores;
- A fin de ayudar a los estudiantes de bajos ingresos, otorgamos \$2 mil millones en becas *Cal Grant* y pagamos las matrículas del 65 por ciento de los estudiantes de universidades públicas;
- Sumamos cientos de millones de dólares a nuestro programa *CalWORKs* de hogares de crianza temporal y protección infantil; y
- En mayo, comenzaremos a otorgar cobertura médica completa a los hijos de trabajadores indocumentados.

Atención Médica

Nuestro avance más importante, uno verdaderamente monumental, ha sido aceptar con entusiasmo la Ley de Atención Médica Accesible. Como resultado, 13,5 millones de californianos han podido afiliarse al programa *Medi-Cal* y otros 1,5 millones al programa *Covered California*. Este es un logro histórico. Brindará cobertura médica a muchas personas que no podrían pagarla de otra forma.

Otra área en la que vamos a la vanguardia de la nación, es la prestación de servicios de salud a las personas en sus propios hogares, lo que también constituye una fuente de trabajo para sus proveedores. A lo largo de los últimos dos años, hemos expandido este programa de Servicios de Apoyo en el Hogar al aumentar el número de beneficiarios, otorgar a los beneficiarios actuales más horas de cuidado y pagar, por primera vez, horas extra a los trabajadores que prestan estos servicios.

Si bien los beneficios de estos programas son enormes, también lo son sus costos, actuales y futuros. En cuatro años, los costos totales del programa *Medi-Cal* han aumentado \$23 mil millones. A medida que el estado comience a pagar la participación de los millones de nuevos beneficiarios, el costo absorbido por el Fondo General también aumentará. En 2012, el Fondo General pagó \$15 mil millones por *Medi-Cal*, pero se espera que para 2019 esta cifra aumente a \$25 mil millones, un total de dos tercios. En el caso de los Servicios de Apoyo en el Hogar, en solo dos años los gastos totales aumentarán \$2 mil millones, hasta alcanzar un total de \$9,2 mil millones, un aumento del 28 por ciento.

A medida que la recuperación económica se acerque a su fin y la economía comience a girar hacia abajo, es esencial que enfrentemos honestamente este aumento en los costos y planifiquemos los pasos a seguir. En este sentido, les pido, tanto a los Demócratas como a los Republicanos, que consideren con total seriedad la recientemente revisada reforma al financiamiento de las Organizaciones de Administración de Servicios de Salud (MCO). Otros estados han aprovechado este programa federal y California no debería estafarse a sí misma. Esto no es un aumento de impuestos, que nadie les diga lo contrario. Las cuentas son simples: California será una clara ganadora.

Educación

En lo que se refiere a la educación, la fuerte recuperación económica y la aprobación de la Propuesta 30 nos han permitido aumentar nuestros gastos en escuelas y universidades públicas de un mínimo de \$47,3 mil millones en 2011 a \$71,6 mil millones en este año fiscal. Esto equivale a un aumento del 51 por ciento de los gastos totales, acompañado de la asignación de importantes sumas en virtud de la Fórmula de Control Local para enfrentar los desafíos particulares que deben sortear los estudiantes de bajos ingresos, los estudiantes que aprenden inglés como segundo idioma, y los estudiantes en hogares de crianza temporal.

Este patrón de gastos en educación revierte la práctica histórica que consistía en suponer que todos los estudiantes se enfrentan a circunstancias similares. Esto no es verdad. La Fórmula de Control Local, que existe desde hace ya cuatro años, reconoce este hecho y otorga financiamiento adicional para permitir a los educadores superar las barreras con las que se encuentran las familias que no hablan inglés y las familias de bajos ingresos o ingresos muy modestos.

Me enorgullece la forma en que California se ha puesto al frente de la nación al regresar el control a los distritos escolares locales. A lo largo de las dos últimas décadas, se ha producido un movimiento nacional que tiende a microgerenciar a los docentes a distancia, a través del dictado de reglamentos estatales y federales cada vez más específicos y prescriptivos. California se opuso con éxito a ese movimiento y ha

cambiado un sistema de control estatal extremadamente intrusivo, que dependía en gran parte de la realización de exámenes, por un verdadero sistema de responsabilidad local.

Otros Compromisos

También sabemos que el estado realizó otros compromisos que aún no ha cumplido en su totalidad. Nuestros pasivos previsionales – por jubilaciones y beneficios vitalicios de salud para empleados estatales y universitarios – alcanzan un total de \$220 mil millones. Cada año, deben asignarse miles de millones de dólares del presupuesto para reducir lentamente estas obligaciones. Desde 2012, hemos tomado distintas medidas para reducir los costos futuros de estas jubilaciones y volver a cimentar el sistema docente sobre bases fiscales sólidas. Pero aún tenemos trabajo que hacer. A la fecha, solo hemos reservado un monto simbólico para pagar \$72 mil millones en beneficios de salud para jubilados futuros.

Estos pasivos son tan enormes que es realmente tentador ignorarlos. Es imposible cancelarlos en uno o dos años, o incluso en diez. Y la idea de reducir lentamente una obligación a lo largo de tres décadas para pagar algo que ya ha sido prometido no es muy satisfactoria. Sin embargo, estamos moralmente obligados a hacerlo, en especial antes de realizar nuevos compromisos. Les prometimos estos beneficios a nuestros trabajadores a cambio de que dediquen sus carreras al servicio público. Si no reconocemos y pagamos estas obligaciones, colocaremos injustamente esa carga sobre las generaciones futuras de californianos.

Infraestructura

Otra obligación de largo plazo que debemos asumir es la renovación de nuestra deteriorada infraestructura. Desde edificios de oficinas estatales aquí en Sacramento hasta diques e instalaciones en nuestros parques, universidades, prisiones y hospitales estatales, todos presentan una gran cantidad de deficiencias serias. En el presupuesto de este año, propondré que se destinen \$2 mil millones de nuestro superávit temporal para la realización, por única vez, de inversiones para la reparación y el reemplazo de estructuras vetustas. Ignorar lo que hemos construido a lo largo de los años y dejar que se deteriore aún más no tiene sentido y solo logrará que los costos sean aún mayores en el futuro.

Pero eso no es todo. Los gastos de mantenimiento diferidos totales del estado son impactantes, y se calculan en \$77 mil millones. La mayor parte de esos gastos provienen de nuestras rutas, autopistas y puentes. Este es nuestro desafío: no tenemos más opción que mantener nuestra infraestructura de transporte. Sin embargo, esto es imposible si no contamos con una fuente de ingresos amplia y permanente. Eso significa que, en algún momento, y cuanto antes mejor, tendremos que enfrentar la situación y aprobar nuevas cargas e impuestos para lograrlo. Las ideologías y la política se interponen en nuestro camino, pero de una forma u otra debemos arreglar nuestras rutas.

Agua

Uno de los puntos más brillantes de nuestra contenciosa labor política fue la unión de ambos partidos y el pueblo mismo para asegurar la aprobación de la Propuesta 1, el Bono de Agua. Eso, junto con nuestro Plan de Acción de Agua de California, establece un sólido programa para enfrentar la sequía y el desafío de largo plazo que representa el uso eficiente del agua. Nuestra meta debe ser preservar la belleza natural de California y asegurar su vibrante economía, en nuestras granjas, en nuestras ciudades y para todas las personas que habitan este suelo. No hay una fórmula mágica, sino que es necesario implementar una serie de acciones. Debemos recargar nuestros acuíferos, gestionar el agua subterránea, reciclar, capturar el agua de lluvia, crear nuevas instalaciones de almacenamiento y medios confiables de transporte, mejorar la eficiencia en todos los puntos de la cadena, invertir en nuevas tecnologías, incluidas las tecnologías de desalinización, y reconocer en todo momento que existen ciertos límites.

Lograr un equilibrio entre todos los intereses contrapuestos no es fácil, pero me comprometo ante ustedes a escuchar y trabajar pacientemente para lograr resultados que perduren en el tiempo. El agua es la esencia de California y lo ha sido por siglos. El planteamiento del problema como una lucha entre peces y agricultores es inexacto y distorsiona groseramente la realidad. Todos nosotros, así como todas las criaturas que habitan nuestro suelo, formamos un sistema complejo que debe ser comprendido y respetado.

Cambio Climático

Junto con la inmediata sequía, enfrentamos la apabullante amenaza de un clima más cálido. Es increíble que aún existan quienes lo nieguen – a pesar de que el año pasado fue el más caluroso jamás registrado –, especialmente en Washington. Pero ni siquiera ellos pueden negar la contaminación por carbono que existe en todo el mundo. Esta causa lesiones y enfermedades respiratorias graves a personas de todas las edades, pero especialmente a los jóvenes y a los ancianos.

Por suerte, el resto del mundo ha escuchado el mensaje: la humanidad debe modificar sus hábitos y costumbres y alterar radicalmente la forma en que su economía depende de las emisiones de carbono.

El acuerdo alcanzado en la Cumbre del Clima de París fue un gran logro y California se encontraba allí para guiar el camino. Más de 100 estados, provincias y regiones se han unido a nuestro *Under 2 MOU*. El objetivo es reducir la emisión de gases de invernadero per cápita a dos toneladas por persona. Esto llevará décadas y una gran cantidad de innovación. Pero con SB 350, estamos en camino.

Finalmente, sabemos que los desastres naturales ocurren. Incendios, inundaciones, terremotos – se producirán y debemos estar preparados para responder. Eso también requiere, por cierto, que ahorremos dinero y mantengamos una sólida reserva.

Cierre

Esta mañana hablé mucho sobre las dificultades que nos esperan, pero no olvidemos cuán lejos hemos llegado.

En 2011, el estado registró un déficit de \$27 mil millones, nuestra calificación crediticia era la peor del país y nuestra tasa de desempleo era del 12 por ciento.

En la actualidad:

- El presupuesto registra un superávit;
 - Standard and Poor's ha aumentado nuestra calificación crediticia tres veces;
 - Redujimos nuestras deudas acumuladas en un total de \$26 mil millones;
 - Creamos un sólido Fondo de Emergencia para compensar la próxima recesión económica;
 - Aumentamos el financiamiento para las escuelas en un 51 por ciento;
 - Otorgamos cobertura a 13,5 millones de persona a través del programa *Medi-Cal*, un aumento del 74 por ciento;
 - Aprobamos – por primera vez – un Crédito Tributario por Ingresos del Trabajo;
 - Aumentamos el salario mínimo a \$10 por hora, un 38 por ciento más alto que el salario mínimo federal;
- y
- Creamos dos millones de puestos de trabajo y redujimos la tasa de desempleo a la mitad.

Sí, queda claro que California sigue siendo La Gran Excepción. Nos atrevemos a hacer aquello con lo que los demás solo sueñan.

Aún hay dificultades y siempre las habrá. Esa es la condición humana. Y hallar el camino correcto para avanzar requiere un esfuerzo formidable. Pero lo hallaremos, como lo hicimos en el pasado y volveremos a hacerlo en el futuro, con valor y confianza.

Gracias.